

Novena a Nuestra Señora de Fátima

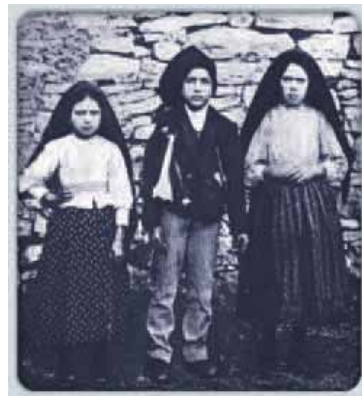


Fátima, 1916-1917

Día primero

Los tres pastorcillos de Fátima

La Virgen María - a través de los encuentros y de sus conversaciones con los tres pastorcillos- fue para Lucía, Jacinta y Francisco, una maestra incomparable de vida espiritual; ella les enseñó la doble ciencia necesaria a todo cristiano: la de la oración y la del sacrificio.



Los tres niños fueron discípulos fieles, fervorosos y dóciles que supieron entregarle su corazón y mantenerse fieles hasta el fin a los compromisos adquiridos con la Señora de Fátima; tras las experiencias y las confidencias con María, hicieron de su vida una oración continua, vivieron constantemente en la presencia de Dios, centraron su vida en consolar los Santos Corazones de Jesús y de María. ¡Ojalá nosotros, al finalizar esta novena -en la que meditaremos algunos retazos de las conversaciones entre la Señora y los pastorcillos de Aljustrel- tomemos la misma determinación y perseveremos en ella hasta el fin de nuestros días.

Las impresiones que dejan en el alma de los niños la visita del ángel y de la Señora no son iguales: a Francisco le obsesiona la belleza de los espíritus celestiales, la suavidad de la presencia de Dios y la tristeza de ver a un Dios tan hermoso ofendido por el pecado; su hermana Jacinta, en cambio, retuvo en su mente el recuerdo de los sufrimientos de los condenados, hasta el punto de decirle a su prima: *“Yo iré al cielo, pero tú te quedas aquí; vas a decir a todo el mundo -si la Santa Virgen te lo permite- lo que es el infierno, para que no cometan más pecados y no se condenen”*.

Todos coincidían en el celo que los pequeños videntes ponían en difundir las palabras de la Santísima Virgen, su fidelidad en corresponder a los deseos de la Señora, así como la firmeza admirable y la paciencia que ponían en ser mensajeros de la Reina del Cielo.

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día segundo



Las apariciones del Ángel

Uno de los últimos días de la primavera de 1916, estando con su rebaño en el Huerto Viejo comenzó a lloviznar; corrieron con sus ovejas colina arriba y se cobijaron en un pequeño círculo de rocas conocido como “*el hoyo del Cabezo*”: allí pasaron toda la mañana, almorzaron su comida y jugaron a canicas con piedrecillas hasta que se serenó el día. De repente, una ráfaga de viento llamó su atención, y vieron sobre los olivos una intensa luz con una especie de silueta humana que se dirige hacia donde están ellos: parece un adolescente de una belleza sobrehumana. Al llegar junto a ellos, les dice con dulzura:

- *No temáis. Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo; entonces, se puso de rodillas, inclinó su frente hasta casi tocar el suelo y repitió tres veces: “Dios mío, creo, adoro, espero y te amo! Te pido perdón por los que no creen, por los que no adoran, por los que no esperan ni te aman”*. Los tres niños se postraron como él y rezaron con esas mismas palabras; luego, el ángel se levantó y, antes de desaparecer, les recomendó:

- *¡Rezad así! Los Sagrados Corazones de Jesús y de María se sentirán conmovidos por vuestra oración.*

Dos meses después, volvió a aparecérselos pidiendo muchas oraciones y sacrificios: “*De todas las cosas podéis hacer un sacrificio. Ofrecédselos al Señor en reparación de tantos pecados con los que es ofendido y como súplica por la conversión de los pecadores*”, manifestándoles que era el ángel custodio de Portugal; desde ese instante, se dedicaron a ofrecer al Señor todo cuanto les podía mortificar.

Fue a finales de septiembre o principios de octubre la última vez que les visitó el ángel, esta vez sosteniendo un cáliz sobre el que los niños vieron una hostia de la que caían unas gotas de sangre en el vaso sagrado; tras orar con ellos, ofrece la hostia a Lucía y reparte el cáliz entre Jacinta y Francisco, diciendo a cada uno: “*Recibid el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. ¡Reparad sus pecados y consolad a vuestro Dios!*”

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día tercero

La primera visita de “la Señora”

El domingo 13 de mayo de 1917, Lucía, Jacinta y Francisco salieron de Misa, cogieron todo lo necesario y salieron con las ovejas como habitualmente; Lucía decidió ir a pastar a la Cova da Iria, donde sus padres tenían una pequeña porción de tierra.



Llegaron hacia el mediodía, sacaron la comida que traían y se dispusieron a rezar el acostumbrado rosario; seguidamente, empujaron el rebaño hacia la colina y se pusieron a jugar a albañiles: era mediodía. De pronto, un potente estallido de luz deslumbró a los pastorcillos; reúnen el rebaño creyendo que se acerca una tormenta y corren de prisa hacia abajo. Al llegar a media pendiente, un segundo relámpago los deja paralizados en el sitio y, cuando empiezan a andar se ven rodeados de una intensa claridad que los ciega; miran a la derecha y ven a una hermosa Señora más resplandeciente que el sol.

Asustados, pretenden huir, pero un gesto maternal de ella y unas dulces palabras les detienen: “No temáis; no quiero haceros ningún daño”, y se establece una conversación en la que la Señora dice: “Vengo a pedir os que nos encontremos aquí seis veces seguidas a esta misma hora, el día 13 de cada mes. En octubre os diré quién soy y qué quiero.”

Poco después, les pregunta: “¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que Él os envíe en reparación de los tan numerosos pecados que ofenden a su Divina Majestad? ¿Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias, así como también todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?” Ellos asintieron con entusiasmo, pero Ella quiso aclararles: “Vais a sufrir mucho, pero la gracia de Dios os confortará y os sostendrá siempre”. Después, la aparición recomendó a los pequeños que rezasen el rosario con devoción para obtener la paz del mundo.

En seguida, la maravillosa visión se desvaneció a la luz del día.

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día cuarto

La segunda aparición

El día 13 de junio, los tres niños llegaron al mismo lugar de la aparición anterior a la hora convenida y, arrodillados, se pusieron a rezar el rosario; poco después de acabarle llegó la Señora. La visión y el diálogo duraron unos diez minutos, y en ese tiempo la aparición volvió a recomendarles que rezasen el rosario todos los días y añadió: “*Quiero que aprendáis a leer; después os diré lo que deseo*”.



En esta ocasión, Lucía se atrevió a pedirle que les llevase a los niños al paraíso, produciéndose lo que se llamó el “*pequeño secreto*” de Fátima, en el que la Visión aventuraba el porvenir de los pastorcillos, respondiendo: “*A Jacinta y a Francisco vendré pronto a buscarlos. En cuanto a ti, has de quedarte mucho tiempo aquí abajo. Jesús quiere servirse de ti para que me hagas conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado*”. Y ante los miedos que manifiesta Lucía de quedarse sola, le contesta: “*No te desanimes. No te abandonaré nunca. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios*”.

La Señora separó las manos haciendo brillar en los niños aquella intensa luz en la que se encontraban como sumergidos en Dios. Delante de la mano derecha vieron un corazón rodeado de espinas que se le clavaban por todas partes; ellos comprendieron que era el Inmaculado Corazón de María afligido por los muchos pecados del mundo, y que pedía penitencia y reparación. Desde ese día, sintieron en su corazón un ardiente amor por el de su Madre del Cielo.

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día quinto

Tercera aparición

Se acercaba el 13 de julio y, aunque el número de los creyentes aumentaba de día en día, Lucía dudaba entre ir a la cita con la Señora o no por creer que se trataba de un engaño del demonio; al final, sus primos consiguieron que les acompañase a la Cova da Iria.

Al mediodía, como en las veces anteriores, después de un relámpago deslumbrador y dentro de una aureola de intensa luz, la Aparición se presenta a los niños. Lucía, avergonzada de sus dudas, no se atreve a hablar; sin embargo, con la amabilidad acostumbrada, traban conversación con la Señora, quien les insiste - por tercera vez- sobre el rezo diario del rosario en honor de la Santísima Virgen, y añade: *“Rezadlo con la intención de obtener la terminación de la guerra. Solamente la intercesión de la Santísima Virgen puede alcanzar esta gracia”*. Poco después, les revela: *“En octubre yo os diré quien soy y lo que deseo. Y haré un gran milagro para que todo el mundo os pueda creer”*. Esta visita de la Virgen disipó todas las tinieblas y dudas de Lucía, y volvió a encontrar la paz.



No obstante, durante esta aparición, los asistentes más próximos oyeron cómo los niños lanzaban suspiros de pena y observaron en sus rostros la expresión de una profunda tristeza; cuando luego preguntaron a Lucía el por qué de su tristeza respondió que era un secreto, que consistía en tres cosas distintas: reveló dos de ellas -la visión del infierno y el anuncio de la II Guerra Mundial- pero la tercera continuó oculta. La misma Virgen dijo: *“Está próximo el castigo de los crímenes del mundo por la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y contra el Santo Padre. Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si no, ella propagará sus errores por todo el mundo.”*

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día sexto

La cuarta aparición

Hacia el mediodía del 13 de agosto de 1917, había congregadas unas 18.000 personas en Cova da Iria, esperando la aparición de la Señora...pero los videntes no se presentan; empieza a correr la voz de que han sido secuestrados por el administrador de Vila Nova de Ourem. Había llegado para los niños la hora de la gran prueba.

Dos días antes, el señor Oliveira -raptor de los niños- intentó por todos los medios arrancarles la revelación del famoso secreto y obtener de ellos la promesa de no volver jamás a la Cova da Iria; ante la persistente negativa de los niños, les considera detenidos y les encierra en una habitación de su casa. Al día siguiente, tras continuos e inútiles interrogatorios, les llevan a la cárcel entre amenazas; sin embargo, a las pocas eran de reclusión, habían convencido a todos los detenidos para rezar con ellos el rosario pedido por la Señora.



Después de sufrir repetidas y escalofriantes amenazas, fueron llevados de nuevo a casa del subprefecto, donde pasaron la noche; al día siguiente, 15 de agosto, sufrieron un nuevo interrogatorio que resultó tan ineficaz como los anteriores, y llevaron a los niños a Fátima.

El domingo 19 de agosto, los tres videntes fueron a rezar el rosario a Cova da Iria al finalizar la misa mayor, por la tarde, Lucía con Francisco y su hermano Juan (Jacinta no estaba) condujeron sus rebaños a Os Valinhos; hacia las 4 de la tarde, Lucía ve el relámpago de siempre, envía a Juan para que vaya a buscar a Jacinta y, cuando ella llega se manifiesta la Señora, que les dice: *“Quiero que sigáis yendo a la Cova da Iria todos los días trece hasta octubre”* y les exhorta: *“Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique ni ruegue por ellas.”*

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día séptimo

La visita de septiembre



El pueblo portugués se interesaba cada día más por las visiones de la Cova da Iria, y las maniobras del administrador del Concejo de Ourem no dieron otro resultado que demostrar a la vista de todo el mundo la sinceridad de los videntes. A las diez de la mañana del 13 de septiembre, la multitud invadía el valle y se rezaba con verdadera devoción.

Al llegar los niños al lugar acostumbrado, comenzaron todos a rezar el santo rosario; hacia el mediodía, el sol comenzó a perder su esplendor y la atmósfera tomó el color amarillo de oro, habitual de las apariciones.

Aquel día, la Virgen les recomendó que continuasen rezando el rosario para obtener el fin de la guerra, que no dejasen de volver el 13 de octubre; Lucía pidió a la Visión que curase a varios enfermos que le habían sido encomendados por los presentes. Cuando le menciona que muchas personas la llaman mentirosa y que dicen que merece ser colgada o quemada, la Virgen le responde: *“En octubre haré un milagro para que todos crean”*.

Además, fue en esta aparición cuando aconsejó la Señora a los niños que por la noche no llevasen el pequeño cilicio que se habían confeccionado con una gruesa cuerda.

Cada acudían a Aljustrel más personas, incluidos intelectuales y estudiosos, que deseaban conocer mejor a los videntes y estudiar con serenidad los fenómenos que se estaban produciendo, por lo que sus padres se vieron en la obligación de apartar a los pastorcillos de su obligación de atender los rebaños para poder atender a las innumerables personas que acudían a ellos; las respuestas que daban los niños siempre ponían de manifiesto su candidez e ingenuidad.

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día octavo

La última aparición. El prodigio solar

Los relatos de los miles de peregrinos del 13 de septiembre y las noticias de los periódicos habían dado tal publicidad a la promesa de un gran milagro para el día 13 de octubre, que la hermana del Marqués da Cruz advirtió con preocupación a las niñas: *“Hijas mías, si no se produce el milagro que anunciáis, esta gente será capaz de quemaros vivas”*; ellas, simpáticas y amables, contestaron: *“No tenemos miedo, porque la Señora no nos engaña. Nos ha dicho que habrá un milagro y que todos el mundo se verá obligado a creer.”*



El día 13 de octubre amaneció en la comarca frío, desagradable y lluvioso, pero la multitud aumentaba por momentos; los periódicos de la capital habían enviado a sus mejores redactores... ¡y llovía a cántaros! Hacia las 11´30 de la mañana ya había allí más de 50.000 personas. Poco después llegan los niños fuertemente custodiados por unos cuantos hombres que impiden a la multitud que los aplaste. Por fin, llegan frente a la carrasca y comienzan a rezar el rosario.

En un determinado momento, Lucía pide que cierren todos los paraguas, orden que se transmite entre la multitud y que es obedecida al instante. Aparece la Señora y el éxtasis de los videntes. Se establece esta conversación entre Lucía y ella: *“¿Quién sois, Señora, y qué deseáis de mí? Soy la Virgen del Rosario. Deseo que en este lugar se levante una capilla en mi honor. Es preciso que los hombres se enmienden, que pidan perdón de sus pecados. Que no ofendan más a Nuestro Señor, que es ya demasiado ofendido”*. Estas fueron sus últimas palabras, que encierran lo esencial del Mensaje de Fátima. Al despedirse, separa sus manos que se reflejan en el sol; los niños miran al astro, que ha aparecido súbitamente, y ante la indicación de Lucía todos miran al sol: las nubes negras habían desaparecido y alrededor del disco solar se ve una corona brillante. Se pone a temblar, a sacudirse con bruscos movimientos y, dando vueltas sobre sí mismo, proyectando haces de luz de distintos colores en todas direcciones. A la *“danza del sol”* siguió otro prodigio: todos apreciaron que sus ropas, caladas por la lluvia estaban secas.

Oración - Pedir la gracia que se desea alcanzar - Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día noveno

El Mensaje de Fátima



El mensaje de Fátima resalta los siguientes puntos, que repetidas veces aparecen en el Evangelio:

- A) la conversión permanente
- B) la oración, sobre todo el rezo del rosario
- C) vivir en la gracia de Dios
- D) la práctica de la reparación.

La aceptación de este mensaje trae consigo la consagración al Inmaculado Corazón de María: símbolo esencial de un compromiso de fidelidad y de apostolado.

El mensaje de Fátima confirma el amor maternal y el interés de nuestra Madre Celestial, quien desea la salvación de todos sus hijos. El Papa Juan Pablo II afirmó: *“La insistente invitación de María Santísima a la penitencia no es nada mas que su preocupación maternal por el destino de la familia humana, en necesidad de conversión y perdón”*. Tenemos que propagar el mensaje de Fátima, que nos llama a rezar el Rosario y a enmendar nuestras vidas.

El mismo Papa, habiendo peregrinado tres veces a Fátima, de haber consagrado el mundo al Inmaculado Corazón de María según ella pidió y tras haber elevado la fiesta del Corazón Inmaculado de María a la categoría de Memoria Obligatoria para la Iglesia, señaló: *“Si la Iglesia aceptó el mensaje de Fátima es porque este mensaje contiene una verdad y un llamamiento que son el contenido mismo del evangelio”*.

El trece de mayo del año 2000 fueron beatificados Jacinta y Francisco Marto; sus cuerpos reposan en la basílica construida en el lugar que pidió la Virgen. Lucía murió en 2005, después de haber sido un apóstol incansable de Nuestra Señora para todo el mundo.

- Pedir la gracia que se desea alcanzar

- Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido.

Por los infinitos méritos de su Sagrado Corazón y por los del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.